

***La luz divina, la verdad divina
y la realidad divina***

Lectura bíblica: 1 Jn. 1:5-7; 5:6; 2 Jn. 1-2, 4; 3 Jn. 1, 3-4, 8

Día 1

I. La luz divina es la naturaleza de la expresión de Dios, resplandece en la luz divina y es la fuente de la verdad divina (1 Jn. 1:5-6; Jn. 1:4; 8:12):

- A. La luz es el resplandor de Dios, la expresión de Dios; cuando Dios se expresa, la naturaleza de dicha expresión es luz (1 Jn. 1:5):
 - 1. Andar en la luz divina es vivir, actuar, comportarse y tener todo nuestro ser en la luz divina, la cual es Dios mismo (v. 7).
 - 2. El resplandor de la luz divina hace que las cosas viejas sean hechas nuevas (2:7-8).
 - 3. Si estamos bajo la impartición divina, participaremos en la naturaleza de Dios, la cual es luz, y estaremos constituidos con este elemento de Su naturaleza (1:5; 2 Co. 4:6).

Día 2

- B. La luz divina resplandece en la vida divina (Jn. 1:4; 8:12):
 - 1. Un gran principio en la Biblia es que la luz y la vida siempre van juntas (Sal. 36:9).
 - 2. Donde está la luz, está la vida, y donde está la vida, allí también está la luz (Jn. 1:4).
- C. La luz divina es la fuente de la verdad divina (vs. 5, 9; 18:37):
 - 1. Cuando la luz divina resplandece sobre nosotros, se convierte en la verdad, la cual es la realidad divina (8:12, 32).
 - 2. Cuando la luz divina resplandece, las cosas divinas llegan a ser reales para nosotros.
 - 3. Debido a que la luz es la fuente de la verdad, y la verdad es el fruto de la luz, cuando andamos en la luz, practicamos la verdad (1 Jn. 1:6-7).
- D. La luz divina, la cual resplandece en la vida divina y da origen a la verdad divina, está corporificada en el Señor Jesús, quien es Dios encarnado (Jn. 1:1, 4, 14; 8:12; 9:5; 14:6).

Día 3

- II. La verdad en cuanto a la persona de Cristo es el elemento básico y central del ministerio recordador de Juan (1 Jn. 4:2-3, 15; 2 Jn. 7-9).
- III. En los escritos de Juan la palabra griega traducida “verdad” (*alétheia*) denota todas las realidades de la economía divina como el contenido de la revelación divina que la Palabra santa transmite y da a conocer (Jn. 17:17; 18:37):
 - A. La verdad es Dios, quien es luz y amor, quien se encarnó para ser la realidad de las cosas divinas para que las poseamos (1:1, 4, 14-17).
 - B. La verdad es Cristo, quien es Dios encarnado y en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad para ser la realidad de Dios y del hombre, la realidad de todos los tipos, figuras y sombras del Antiguo Testamento, y la realidad de todas las cosas divinas y espirituales (Col. 2:9, 16-17; Jn. 4:23-24).
 - C. La verdad es el Espíritu, el Cristo transfigurado, quien es la realidad de Cristo y de la revelación divina (14:16-17; 15:26; 16:13-15).
 - D. La verdad es la Palabra de Dios, la revelación divina, la cual revela y transmite la realidad de Dios y de Cristo, y de todas las cosas divinas y espirituales (17:17).
 - E. La verdad es el contenido de la fe (lo que creemos), los cuales son los elementos sustanciales de lo que creemos como la realidad del evangelio completo (Ef. 1:13; Col. 1:5).
 - F. La verdad es la realidad tocante a Dios, el universo, el hombre, la relación que éste tiene con Dios y con sus semejantes, y la obligación que el hombre tiene para con Dios, tal como se revela mediante la creación y las Escrituras (Ro. 1:18-20; 2:2, 8, 20).
 - G. La verdad denota la autenticidad, veracidad, sinceridad, honestidad, confiabilidad y fidelidad de Dios como virtud divina, y del hombre como virtud humana, y como el fruto de la realidad divina (3:7; 15:8; 2 Co. 11:10; 1 Jn. 3:18).
 - H. La verdad denota las cosas que son verdaderas o reales, la verdadera condición de los asuntos (los

hechos), la realidad, la veracidad, en contraste con la falsedad, el engaño, el fingimiento, la hipocresía y el error (Mr. 12:32; Jn. 16:7; Hch. 26:25; Ro. 1:25).

Día 4 **IV. La expresión *tu verdad* (3 Jn. 3, lit.) se refiere a la verdad acerca de Cristo, especialmente acerca de Su deidad; la revelación de esta verdad determinaba la manera de vivir del destinatario, quien mantenía esta verdad como sus creencias fundamentales:**

- A. La verdad objetiva llega a ser nuestra; de este modo, la verdad llega a ser subjetiva para nosotros en nuestro andar diario (2 Jn. 2).
- B. Nuestra vida está determinada, es moldeada y amoldada por la revelación de esta verdad; eso significa que vivimos, andamos y nos comportamos en la esfera de la realidad divina, el Dios Triuno, quien es nuestro disfrute (v. 4).

V. Andar en la verdad significa vivir en la verdad; la verdad acerca de la persona de Cristo no debe ser solamente lo que creemos, sino también nuestro vivir, un vivir que da testimonio de lo que creemos (2 Jn. 4; 3 Jn. 3-4).

Día 5 **VI. Ser colaboradores en la verdad significa que nos unimos a aquellos que laboran para Dios en la verdad divina como fieles obreros de la verdad, y que hacemos todo lo posible por sostener a los hermanos que viajan, y por promover esta obra (vs. 5-8).**

VII. Es crucial que veamos el cuadro de la realidad divina que Juan nos presenta en sus epístolas (1 Jn. 5:6; 3 Jn. 12):

- A. El factor central en 1 Juan es la realidad divina, la cual es el Dios Triuno que se imparte a nosotros para que lo experimentemos y disfrutemos (4:13-14; 5:6).
- B. La realidad divina es la persona divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— quien llega a ser nuestra experiencia, disfrute y elemento constitutivo, mediante la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión (Jn. 1:14, 29; 20:22).

C. La realidad divina es el Padre en el Hijo y el Hijo como el Espíritu, quien se imparte en el pueblo que Dios escogió, redimió y regeneró, a fin de que ellos le disfruten como vida, como el suministro de vida y como el todo (14:6, 12-13, 16-20).

Día 6 **VIII. La veracidad es la realidad divina revelada —el Dios Triuno que se imparte en el hombre en el Hijo, Jesucristo— la cual viene a ser la autenticidad y sinceridad del hombre, para que éste pueda llevar una vida que corresponda a la luz divina y adore a Dios, tal como Dios busca, en conformidad con lo que Él es (2 Jn. 1; 3 Jn. 1; Jn. 3:19-21; 4:23-24):**

- A. Ésta es la virtud de Dios que llega a ser nuestra virtud, mediante la cual nosotros amamos a los creyentes (Ro. 3:7; 15:8; 1 Jn. 3:18).
- B. Era con tal autenticidad que el apóstol Juan, quien vivía en la realidad divina de la Trinidad, amó a aquel a quien le escribió (2 Jn. 1; 3 Jn. 1).
- C. Adorar al Padre con veracidad significa adorarle presentándole el Cristo que ha saturado nuestro ser y que ha llegado a ser nuestra realidad personal por medio de la experiencia y disfrute que hemos tenido del Dios Triuno como la realidad divina (Jn. 4:23-24).

Alimento matutino

1 Jn. ...Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas ... Pero 1:5, 7 si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

2 Co. ...El mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

La luz divina es la esencia de la expresión de Dios. Cuando Dios se expresa, la esencia de esa expresión es luz. ¿Qué es la verdad divina? La verdad divina es el producto de la luz divina. Cuando la luz divina resplandece en nosotros, llega a ser la verdad divina, la cual es la realidad divina. Esto significa que cuando la luz divina resplandece en nosotros, recibimos la realidad divina. Podríamos decir también que la luz divina nos trae la realidad divina. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 77)

Lectura para hoy

En 1:5 Juan dice: “Y éste es el mensaje que hemos oído de Él, y os anunciamos: Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas”. En el versículo 7 él dice algo más acerca de la luz: “Pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado”. Como hemos mencionado, la luz divina es la naturaleza, la esencia, de la expresión de Dios y la fuente de la verdad divina. Esta luz divina resplandece en la vida divina; por ende, sin la vida divina, no es posible tener la luz divina.

Juan 1:4 dice: “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. En Cristo está la vida divina, y esta vida es la luz divina. Por lo tanto, la vida es la luz. Cuando tenemos la vida divina, tenemos también la luz divina. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 77-78)

Dios, en conformidad con Su economía neotestamentaria, está ahora impartiendo en nosotros. Por supuesto, Dios imparte en nosotros lo que Él es en Su naturaleza. Cuando Dios se imparte en nosotros, se imparte en nosotros también Su naturaleza. Así que el hecho de que Dios se imparta a Sí mismo significa que Él se imparte a Sí mismo en nosotros con lo que Él es en Su naturaleza.

Hemos visto que la naturaleza de Dios incluye el Espíritu, que es la naturaleza de la persona de Dios; el amor, que es la naturaleza de la esencia de Dios; y la luz, que es la naturaleza de la expresión de Dios. Puesto que Dios se imparte en nosotros en Su naturaleza, cuanto más estamos bajo Su impartición, más tenemos de Su Espíritu, amor y luz.

Cuando experimentamos la impartición de Dios, en nuestro vivir no solamente tendremos Espíritu y amor, sino también luz. Nuestro amor natural yace en tinieblas. Sólo una clase de amor está lleno de luz; éste es el amor que procede de la impartición de Dios. Si día a día disfrutamos la impartición de Dios, en nuestro comportamiento se manifestarán el Espíritu, el amor y la luz. ¿Cuánto Espíritu, amor y luz se manifiestan en su vida diaria? Esto pone a prueba si usted está disfrutando la impartición de Dios ... [Dios] tiene una naturaleza que es Espíritu, amor y luz. Si estamos bajo la impartición de tal Dios, ciertamente Él infundirá en nosotros Su naturaleza; esto es, se infundirá a Sí mismo como Espíritu, que es la naturaleza de Su persona; como amor, que es la naturaleza de Su esencia; y como luz, que es la naturaleza de Su expresión externa.

Si somos uno con Él y si a diario experimentamos Su impartición, espontáneamente llevaremos una vida llena de Espíritu, amor y luz.

Debemos considerar todos los aspectos de lo que Dios es en Su persona. Aunque la persona de Dios posee muchos aspectos, en Su naturaleza Él es muy sencillo: Él es Espíritu, amor y luz. Si continuamente experimentamos Su impartición, nuestras reacciones darán a conocer a los demás que en nosotros abundan el Espíritu, el amor y la luz, e incluso que estamos constituidos de Espíritu, amor y luz.

Si continuamente experimentamos la impartición de Dios, ciertamente participaremos de la naturaleza de Dios como Espíritu, amor y luz. Entonces, seremos vivientes en Espíritu, amor y luz, en el sentido de que se habrán forjado estos elementos de la naturaleza de Dios en nuestra constitución intrínseca. Así, en nuestra vida diaria, no tendremos necesidad de comportarnos deliberadamente de cierta manera; en lugar de ello, simplemente llevaremos una vida que es conforme a la naturaleza divina. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 69-71)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 7;

Estudio-vida de 1 Juan, mensaje 17

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. ...Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el 8:12 que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

32 Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Sal. Porque contigo está el manantial de la vida; / en tu luz 36:9 veremos la luz.

En toda la Biblia hay una línea que continuamente habla de la vida y al mismo tiempo de la luz. Donde hay luz, hay vida. Éste es un principio sumamente importante en la Biblia. Salmos 36:9 dice: “Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz”. Esto también habla claramente de la relación entre la vida y la luz. La vida siempre sigue a la luz, y sólo la luz puede producir la vida. (*El conocimiento de la vida*, pág. 221)

Lectura para hoy

La verdad es la expresión de la luz, al igual que la gracia es la expresión del amor. Siempre que la luz resplandece, recibimos la verdad. La luz resplandece en las tinieblas. En 1 y 2 de Timoteo, dos libros que tratan el asunto de la degradación, la verdad es mencionada frecuentemente, debido a que en el período de tinieblas existe la necesidad de que la luz brille, que haya una expresión de la luz.

La verdad es el resplandor de la luz. Donde hay luz, ahí está Dios, porque Dios es luz (1 Jn. 1:5). Cuando la luz resplandece sobre nosotros, ésta llega a ser la verdad. En Romanos 8 Pablo nos exhorta a que andemos conforme al espíritu, pero en la segunda y tercera epístolas de Juan las cuales también fueron escritas en un tiempo de degradación, Juan nos habla de andar en la verdad. Aunque en otros de sus escritos Juan recalca la vida, en estas dos epístolas él habla mucho acerca de la verdad. Por ejemplo, en 3 Juan 4 él dice: “No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad”. Siempre que estamos en un tiempo de degradación y tinieblas, necesitamos que la luz brille para que podamos saber cómo andar de una manera apropiada. (*Truth Messages*, págs. 8-9)

Andar en la luz divina no significa meramente morar en esta luz, sino vivir, movernos, actuar, hacer todas las cosas y tener

nuestro ser en la luz divina, la luz que de hecho es el propio Dios. Cuando moramos, vivimos y tenemos nuestro ser en Dios, andamos en la luz divina, que es la expresión de Dios.

Cuando la luz divina resplandece, vemos todas las distintas verdades, las cuales son realidades. Pero cuando no tenemos la luz divina, sino que, en lugar de ello, estamos en tinieblas, tenemos la sensación de que todo es vano y vacío. Quisiera pedirle a usted que examine su propia experiencia. Cuando usted se encuentra en la luz divina, puede ver la verdad, la realidad. Por ejemplo, cuando usted está en luz, Dios es una realidad para usted, y la vida divina también es una realidad. Asimismo, la santidad, el amor y la gracia de Dios son realidades para usted. Cuando andamos en luz, vemos una realidad tras otra. Sin embargo, cuando estamos en tinieblas, nada nos es real. Al contrario, todo nos parece vano y vacío. Cuando estamos en tinieblas, no tenemos ninguna realidad, porque no vemos nada. En lugar de tener una sensación de realidad, sentimos que todo es vaciedad y vanidad.

Cuando moramos en Dios, estamos en la comunión. Cuando estamos en esta comunión, estamos en luz, y a medida que andamos en luz, Cristo, el Espíritu, la iglesia, el Cuerpo y los miembros del Cuerpo son reales para nosotros. Como resultado, podemos testificar: “¡Alabado sea el Señor porque veo a Cristo, el Espíritu, la iglesia, el Cuerpo y el terreno de la iglesia! ¡Cuán maravilloso es todo esto! Todas estas cosas son reales para mí”.

Hemos visto que la luz divina es la naturaleza de la expresión de Dios, que es la fuente de la verdad divina y que resplandece en la vida divina. Ahora debemos ver que la luz divina está corporificada en Jesús, quien es Dios mismo encarnado. Puesto que Él es la corporificación de la luz divina, el Señor Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn. 8:12). Él dijo algo semejante en Juan 9:5: “Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo”. La luz divina, que da origen a la verdad y que resplandece en la vida, está corporificada en la Persona del Señor Jesús, quien es Dios mismo encarnado. Este asunto es muy profundo y significativo. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 64, 76)

Lectura adicional: El conocimiento de la vida, cap. 14; *Truth Messages*, mensajes 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Jn. ...Cuando venga el Consolador, a quien Yo os enviaré
15:26 del Padre, el Espíritu de realidad, el cual procede del
Padre, Él dará testimonio acerca de Mí.
16:13 Pero cuando venga el Espíritu de realidad, Él os
guiará a toda la realidad; porque no hablará por Su
propia cuenta, sino que hablará todo lo que oye, y os
hará saber las cosas que habrán de venir.
17:17 Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad.**

En 2 Juan 4 al 6 Juan habla acerca de andar en la verdad y en amor. El versículo 4 dice: “Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre”. La verdad tocante a la Persona de Cristo es el elemento básico y central del ministerio restaurador de Juan. Cuando él se enteró de que los hijos de la creyente fiel andaban en la verdad, se regocijó en gran manera (3 Jn. 3-4).

En el versículo 4 Juan usa la palabra andando. Así como en 1 Juan 1:7, donde Juan habla de andar en la luz, la palabra andar significa “vivir”, “conducirnos” y “ser”. La verdad acerca de la Persona de Cristo no sólo debe ser algo que creemos, sino que también debe ser nuestro vivir. (*Estudio-vida de 2 Juan*, pág. 5)

Lectura para hoy

La palabra griega *alétheia* significa “verdad o realidad (lo opuesto de vanidad), veracidad, autenticidad, sinceridad”. Es un término muy particular de Juan, y es una de las palabras más profundas del Nuevo Testamento. Dicha palabra denota todas las realidades de la economía divina como el contenido de la revelación divina transmitida y revelada por la Palabra santa.

Según el Nuevo Testamento, la verdad es primeramente Dios, quien es luz y amor; encarnado para ser la realidad de las cosas divinas, tales como la vida divina, la naturaleza divina, el poder divino y la gloria divina, las cuales podemos poseer a fin de disfrutarle a Él como gracia, según lo revela el Evangelio de Juan (Jn. 1:1, 4, 14-17) ... En segundo lugar, y según el Nuevo Testamento, la verdad es Cristo, quien es Dios mismo encarnado y en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Col. 2:9), como la realidad de: a) Dios y el hombre (Jn. 1:18, 51; 1 Ti. 2:5); b) todos los tipos,

figuras y sombras del Antiguo Testamento (Col. 2:16-17; Jn. 4:23-24); y c) todas las cosas divinas y espirituales ... En tercer lugar, la verdad es el Espíritu, quien es el Cristo transfigurado (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17), la realidad de Cristo (Jn. 14:16-17; 15:26) y de la revelación divina (16:13-15). Por lo tanto, el Espíritu es la realidad (1 Jn. 5:6).

La verdad es también la Palabra de Dios como revelación divina, la cual no sólo nos revela la realidad de Dios y de Cristo, y de todas las cosas divinas y espirituales, sino que además nos la trasmite. Por consiguiente, la Palabra de Dios también es realidad (Jn. 17:17).

Según el Nuevo Testamento, la verdad es también el contenido de la fe (aquello que creemos), la cual denota los elementos sustanciales en los cuales creemos y que conforman la realidad del evangelio completo (Ef. 1:13; Col. 1:5).

En la Biblia la verdad también se refiere a la realidad tocante a Dios, al universo, al hombre, a la relación que el hombre tiene con Dios y con los demás, y a la obligación del hombre para con Dios, como se revela mediante la creación y también mediante las Escrituras (Ro. 1:18-20; 2:2, 8, 20).

[La verdad] también denota la autenticidad, la veracidad, la sinceridad, la honestidad, la confiabilidad y la fidelidad de Dios como virtud divina (Ro. 3:7; 15:8), y del hombre como virtud humana (Mr. 12:14; 2 Co. 11:10; Fil. 1:18; 1 Jn. 3:18) y como producto de la realidad divina (Jn. 4:23-24; 2 Jn. 1; 3 Jn. 1).

Según se menciona en el Nuevo Testamento, no se refiere únicamente al Dios Triuno, a la Palabra de Dios, al contenido de la fe y a la realidad tocante a Dios, al hombre y al universo, sino que también se refiere a la autenticidad, veracidad, sinceridad, honestidad, confiabilidad y fidelidad de Dios como una virtud divina, y del hombre como una virtud humana, la cual es producto de la realidad divina. Basándonos en este entendimiento de la verdad, esta virtud divina primeramente pertenece a Dios, y luego, a medida que nosotros experimentamos a Cristo, dicha virtud también llega a ser nuestra. Una vez que experimentamos la virtud divina, ésta llega a ser nuestra virtud, una virtud que es producto de la realidad divina. (*Estudio-vida de 1 Juan*, 81, 86-87, 94-95)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensajes 9-11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Jn. A causa de la verdad que permanece en nosotros, y 2 estará para siempre con nosotros.

3 Jn. Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu firmeza en la verdad, de cómo andas en la verdad. No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad.

En 2 Juan 1 y 2 el apóstol Juan habla de amar con veracidad, de conocer la verdad, de la verdad que permanece en nosotros y de que la verdad estará con nosotros para siempre. En esta tercera epístola él ... habla ... especialmente de andar en la verdad, y dice que no tiene “mayor gozo que éste, el oír que [sus] hijos andan en la verdad” (3 Jn. 4). El énfasis que se hace de la verdad en estas epístolas indica que ellas fueron escritas en un periodo de degradación en el que muchos se habían apartado de la verdad. (*Truth Messages*, págs. 12-13)

Lectura para hoy

La frase *tu firmeza en la verdad* [lit. tu verdad], que aparece en el versículo 3, se refiere a la verdad acerca de Cristo, especialmente acerca de Su deidad. La revelación de esta verdad determinaba la manera de vivir del destinatario, quien mantenía esta verdad como su creencia fundamental. El pensamiento que Juan nos comunica aquí es muy profundo, pues indica que la verdad objetiva llega a ser nuestra. Por consiguiente, la verdad llega a ser subjetiva para nosotros en nuestro andar diario. Esta verdad es la realidad de la deidad de Cristo. La revelación de esta verdad es la que determina y moldea nuestra vida. Esto significa que nosotros vivimos, andamos y nos conducimos en la realidad divina del Dios Triuno, quien es nuestro disfrute. Este disfrute es lo que determina nuestro andar, la manera en que vivimos. Esto indica que lo que creemos en cuanto a la Persona de Cristo, y lo que hemos visto y disfrutado de esta realidad, es lo que determina, moldea y forja nuestra conducta. Esta verdad es de hecho el Dios Triuno que llega a ser nuestro disfrute.

Nosotros creemos que el Dios Triuno se hizo hombre y que vivió en la tierra y murió en la cruz para efectuar nuestra redención, y que, en la resurrección, se hizo el Espíritu vivificante. Ahora este Espíritu vivificante es la consumación del Dios Triuno. Este

Espíritu es la consumación de todo lo que el Padre es y de todo lo que el Hijo es como una persona que posee divinidad y humanidad. Cristo el Hijo es el propio Dios y también un hombre auténtico, quien efectuó la redención y ahora es Aquel que da vida, el Espíritu que imparte vida. Nosotros creemos esto, y ello es ahora lo que determina, moldea y forja nuestra conducta. Esto es lo que significa andar en la verdad.

La filosofía que una persona tenga determinará su conducta. Lo que una persona cree, siempre determinará la manera en que ella vive. Nosotros, los cristianos, andamos en la verdad divina. Esto significa que la realidad divina —el Dios Triuno mismo— a quien disfrutamos, es la que determina, moldea y forja nuestra conducta.

En el versículo 3 Juan le dice a Gayo: “De cómo andas en la verdad”. La persona a quien fueron dirigidas estas palabras no solamente se aferraba a la verdad, sino que también andaba y vivía en la verdad. La verdad acerca de la Persona de Cristo no debe ser solamente lo que creemos, sino también nuestro vivir, un vivir que da testimonio de lo que creemos. Por consiguiente, la verdad en la cual andamos llega a ser nuestra verdad en nuestra vida diaria.

En el versículo 4 Juan prosigue, diciendo: “No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad”. Al igual que en 2 Juan 4, aquí verdad se refiere a la realidad divina, especialmente con respecto a la Persona de Cristo como lo revela Juan en su evangelio y en la primera epístola que escribió, a saber: Cristo es tanto Dios como hombre; por ende, tiene tanto deidad como humanidad, es decir, posee la naturaleza divina y la naturaleza humana. Como tal, expresa a Dios en la vida humana y en virtud del poder divino efectuó la redención en la carne humana a favor de los seres humanos caídos, a fin de impartirles la vida divina y llevarlos a una unión orgánica con Dios. La segunda y la tercera epístolas escritas por Juan recalcan esta verdad. La segunda les advierte a los creyentes fieles que no reciban a los que no permanecen en esta verdad, y la tercera exhorta a los creyentes a recibir y ayudar a los que trabajan en favor de esta verdad. (*Estudio-vida de 3 Juan*, págs. 3-5)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Juan, mensaje 1; *Estudio-vida de 3 Juan*, mensaje 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

3 Jn. Porque ellos salieron por amor del Nombre, sin aceptar nada de los gentiles. Nosotros, pues, debemos sostener a tales personas, para que seamos colaboradores en la verdad.

1 Jn. Este es Aquel que vino mediante agua y sangre: Jesucristo; no solamente por el agua, sino por el agua y por la sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la realidad.

Tanto 2 Juan como 3 Juan se basan en 1 Juan. Tanto 2 como 3 Juan indican que debemos vivir en la verdad y andar en la verdad. La diferencia es que en 2 Juan se prohíbe a los creyentes participar en herejías, es decir, en toda enseñanza que sea contraria a la verdad. Debemos mantenernos alejados de cualquier persona o enseñanza que se oponga a la realidad del Dios Triuno. En cambio, en 3 Juan se alienta a los creyentes a ayudar a los que son colaboradores en la verdad. Debemos unirnos a todo aquel que trabaje en favor de la realidad divina, que es el Dios Triuno que disfrutamos, y debemos hacer lo posible por fomentar esta obra. Por tanto, en 2 Juan se nos dice que debemos tener una actitud negativa con relación a las herejías, mientras que en 3 Juan se nos dice que debemos tener una actitud positiva con respecto a la obra que se realiza en pro de la verdad. La actitud positiva o negativa que tengamos ante cierta situación, depende de si ésta fomenta la realidad divina o si está en contra de ella. (*Estudio- vida de 3 Juan*, pág. 5)

Lectura para hoy

El interés del apóstol Juan al escribir las tres epístolas era que nosotros disfrutáramos al Dios Triuno. Ésta es también nuestra preocupación hoy en día. Entre los creyentes hay una gran carencia de la realidad divina y casi nadie disfruta al Dios Triuno. [En cambio,] ... los cristianos tienen una religión que consiste en doctrinas, credos, ritos y prácticas. ... En términos generales, la religión de hoy es una “feria de vanidades” ... En la religión, en lugar de realidad y del disfrute del Dios Triuno, lo que encontramos es toda índole de vanidad. Nosotros, por otra parte, debemos mirar que no solamente hablemos acerca de la verdad, de la realidad, sin haber tenido una experiencia verdadera de la realidad divina.

¿Cuál es la verdad, la realidad divina, de la cual habla Juan en sus epístolas? Esta realidad es el Padre en el Hijo, y el Hijo como Espíritu, quien se imparte en los que Dios ha escogido, redimido y regenerado, para que le disfruten como su vida, suministro de vida y como su todo en la vida de la nueva creación. De hecho, esta verdad, esta realidad, es el disfrute que tenemos del Dios Triuno. El Padre en el Hijo se hizo hombre, un hombre que murió en la cruz para efectuar la redención y que al resucitar llegó a ser el Espíritu vivificante. Ahora Él puede impartirse en Sus escogidos a fin de que ellos le posean como su disfrute y también como su vida, su suministro de vida y como todo lo que necesitan para la vida de la nueva creación. Ésta es la realidad divina revelada en las epístolas de Juan.

Es vital que todos veamos lo que es la realidad divina. La Trinidad Divina debe llegar a ser nuestro disfrute subjetivo ... Esto es lo que los cristianos han pasado por alto hoy en día. Por lo tanto, en el recobro del Señor, el Señor nos ha encargado que prestemos toda nuestra atención a este asunto.

En el recobro las palabras *realidad* y *verdad* no deben ser meros términos. Si lo único que tenemos son términos, entonces permaneceremos aún en la esfera de la doctrina, aunque se trate de un nivel más alto de doctrina y de una verdad más completa. Es preciso que todos veamos que la verdad, la realidad, es la persona divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— quien llega a ser nuestro disfrute e incluso nuestro elemento constitutivo.

Es imprescindible que todos veamos el cuadro de la realidad divina que nos presenta Juan en sus epístolas. Según este cuadro, el Dios Triuno llega a ser nuestro disfrute al pasar por el proceso de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión. Todo aquel que se oponga a este disfrute es un falso profeta, un engañador, un anticristo; pero, por otra parte, todo aquel que esté a favor de que se disfrute al Dios Triuno es un obrero honesto y fiel, alguien que labora en favor de la verdad, y debemos unirnos a tal persona y participar en su obra. Asimismo, todo aquello que reemplaza a esta realidad divina, es un sustituto de ella y es un ídolo, y debemos guarnecernos en contra de ello ... Si recibimos esta visión, tendremos claridad con respecto a la situación que predomina en la religión de hoy, y también con respecto a nuestra carga en el recobro del Señor. (*Estudio-vida de 3 Juan*, págs. 5-6, 7, 17)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Juan, mensaje 2; *Estudio-vida de 3 Juan*, mensaje 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Jn. El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes
1 yo amo con veracidad; y no sólo yo, sino también
 todos los que conocen la verdad.

Jn. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos
4:23-24 adoradores adorarán al Padre en espíritu y con veracidad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

En 2 Juan 1 Juan habla de amar con veracidad [lit., verdad]. Según la manera que Juan usa la palabra griega traducida “veracidad” en este versículo y especialmente en su evangelio, ella denota la realidad divina revelada —el Dios Triuno impartido al hombre en el Hijo, Jesucristo— que llega a ser la autenticidad y sinceridad del hombre, para que éste pueda llevar una vida que corresponda a la luz divina (Jn. 3:19-21) y adorar a Dios, como Él lo desea, conforme a lo que Él es (4:23-24). Ésta es la virtud de Dios (Ro. 3:7; 15:8) que llega a ser nuestra virtud, con la cual amamos a los creyentes. Ésta es la autenticidad, veracidad, sinceridad, honestidad, confiabilidad y fidelidad de Dios como virtud divina, y del hombre, como virtud humana (Mr. 12:14; 2 Co. 11:10; Fil. 1:18; 1 Jn. 3:18), y como resultado de la realidad divina (3 Jn. 1). Con tal veracidad, el apóstol Juan, quien vivía en la realidad divina de la Trinidad, amaba a aquel a quien le había escrito. (*Estudio-vida de 2 Juan*, pág. 2)

Lectura para hoy

En [1 Juan 3:17 y 18] Juan añade: “Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él sus entrañas, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y con veracidad”. Los bienes de este mundo mencionados en el versículo 17 se refieren a las cosas materiales, a aquellas cosas que son necesarias para nuestra subsistencia. En el versículo 18 la frase *de hecho* está en contraste con la frase *de palabra*, y la palabra *veracidad* está en contraste con la expresión *de lengua*. *De lengua* denota el juego de la conversación vana, y *veracidad* denota la realidad del amor. La veracidad denota sinceridad, la cual está en contraste con la frase *de lengua*, así como *de hecho* está en contraste con *de*

palabra. La veracidad aquí denota la autenticidad, la sinceridad, de Dios como una virtud divina que llega a ser una virtud humana, la cual brota de la realidad divina. Por consiguiente, la verdad en este versículo es la realidad de Dios que viene a ser nuestra virtud.

Juan aquí nos dice que no debemos amar a los hermanos meramente de palabra o de lengua, es decir, que no debemos simplemente decirles a los santos que los amamos. Esto no es amar con veracidad, con realidad. Amar a los santos con veracidad o realidad significa amarlos en la realidad divina que ha llegado a ser nuestra virtud, esto es, que ha llegado a ser algo que es honesto, fiel, sincero y real. Es así como debemos amar a los hermanos. Por supuesto, esta clase de amor con veracidad es también un amor que provee a los necesitados cosas materiales o dinero cuando sea necesario. No debemos amar a los hermanos con palabras vanas; antes bien, debemos amarlos con veracidad e incluso con nuestros bienes materiales.

No debemos pensar que amar con veracidad simplemente significa amar en la virtud humana de la sinceridad. No, aquí Juan no habla de la virtud humana natural de la sinceridad. La veracidad aquí mencionada es más que la sinceridad humana; es la realidad divina que llega a ser nuestra virtud. Es por ello que expresa lo que Dios es. Esto significa que al amar a los santos debemos expresar a Dios.

Al experimentar a Cristo, disfrutamos a Dios el Padre, a Dios el Hijo y a Dios el Espíritu. Este disfrute conduce a una realidad que podemos llamar nuestra realidad personal. Esta realidad personal se produce cuando Cristo satura nuestro ser. Cuando tenemos esta realidad, tenemos a Cristo en nuestro espíritu, en nuestro corazón, en nuestra mente, en nuestra parte emotiva y en nuestra voluntad. Éste es el Cristo que hemos experimentado, quien llega a ser nuestra realidad. Ahora debemos adorar a Dios, no sólo en nuestro espíritu, sino también con esta realidad, la cual es el Cristo que experimentamos en nuestra vida diaria. Ésta no es solamente la realidad divina que podemos disfrutar, sino también nuestra realidad humana, nuestra realidad personal, la cual procede del disfrute que tenemos de la realidad divina. Esta realidad humana, por tanto, es fruto de la realidad divina que disfrutamos a diario. Éste es el entendimiento correcto de la realidad mencionada en Juan 4:23-24. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 265-266, 90-91)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensajes 28, 18

Iluminación e inspiración: _____

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.